



MARIA FALSKA

Universidad Maria Curie-Skłodowska
Lublin

La figura del padre en el teatro de Carlos Arniches

ABSTRACT: This paper aims at examining the figure of the father in the dramas of Carlos Arniches, an author highly valued by directors, whose plays were frequently staged in Spain and Spanish America in the first half of the 20th century. Family relationships, and, above all, the figure of the father as a recurring element and an important dramatic motif in selected texts, are studied in detail. Among the father figures of Carlos Arniches there are: a despot father or a father-tyrant, an overindulgent father abused by his spendthrift family members, a father who sacrifices himself for the family, and a benevolent and spiritual father. In this article, these father figures are examined and classified according to their characteristic features, as well as the way in which they are introduced and how they function within the dramatic structure of the selected plays. This paper also offers an explanation of the ideological function of the author's message conveyed by the analysed dramas.

KEY WORDS: Carlos Arniches, theatre, dramatic structure, father

Carlos Arniches, uno de los dramaturgos más estrenados en la historia del teatro español de la primera mitad del siglo XX, dedicó toda su vida al teatro y a la familia¹. Fue el padre de cinco hijos con los que le unían fuertes lazos afectivos y supo crear junto con su mujer un verdadero ambiente familiar.

No es de extrañar que en la mayoría de su obras dramáticas la acción se desarrolle en el ambiente de familia con varias configuraciones de personajes, problemas y conflictos.

En un corpus compuesto de siete obras² del autor escritas a lo largo de su carrera (desde 1899, la fecha del estreno de la primera de ellas, hasta 1941, el año de la publicación de la última) intentaremos demostrar el interés que tenía Arni-

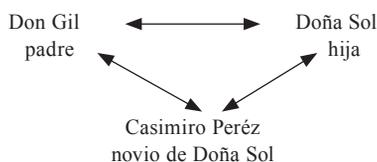
¹ Sobre la vida y obra de Carlos Arniches consúltese entre otros: RAMOS, 1966; MCKAY, 1972; RÍOS CARRATALÁ, 1990; SOTOMAYOR SÁEZ, 1995, 1998; VV.AA., 1994.

² Serán las siguientes obras: *La casa de Quirós*, *Es mi Hombre*, *La locura de Don Juan*, *El señor Badanas*, *El hombrecillo*, *El Padre Pitillo*, *La sobrina del cura*.

ches por el tema de la familia y el rol del padre. En las siete piezas seleccionadas entre todo su teatro largo de su única autoría³ la figura del padre desempeña una función importante en la configuración de los personajes o/y en la organización de las situaciones dramáticas y de la acción. Sin embargo, aparte de estas obras, el ambiente familiar, con toda la complejidad de relaciones entre sus miembros y entre estos y la sociedad, es el escenario privilegiado en prácticamente toda la creación dramática de Arniches.

Para demostrar la relevancia del tema en la estructura dramática de las obras arnichescas adaptaremos a nuestros fines algunos elementos del modelo analítico creado por GARCÍA BARRIENTOS (2011, 2012) para estudiar el protagonismo, la caracterización, el grado de presencia y la forma de introducir en la acción al personaje del padre. Consideraremos también su lugar en la configuración de los personajes según el tipo de interrelaciones personales a partir de varios criterios y su posición en el esquema funcional.

En *La casa de Quirós* (estreno 1915), una de las obras tempranas del autor, el padre, Don Gil de Quirós, es uno de los tres protagonistas configurados de la manera siguiente:



Los demás personajes del reparto funcionalmente se sitúan como ayudantes de los protagonistas, sobre todo concentrados en torno a la pareja de los jóvenes enamorados. El padre tiene la función agonista, ya que no quiere consentir la unión de los dos, despreciando al novio por su baja procedencia social. El conflicto se construye a partir del deseo de la pareja de unirse por el matrimonio, contrariado por la voluntad del oponente (el padre). Como suele suceder en el género dramático que el autor determinó como ‘farsa cómica’ y que ofrece todo el repertorio de recursos cómicos (fingimiento, disfraz, artimaña) el conflicto se resuelve con la eliminación de los obstáculos y el matrimonio de los novios. Don Gil representa el tipo de padre autoritario, soberbio e impulsivo que otros personajes caracterizan como: “hombre orgulloso, déspota, tirano, mandón” (acto I, escena II) (ARNICHES 1948: 1234, t. 1)⁴. Su caracterización se realiza

³ Hemos calculado que Carlos Arniches sin tomar en cuenta las obras que pertenecen al teatro breve y/o que fueron escritas en colaboración con otros dramaturgos, es el autor de 33 piezas largas que según su propia clasificación genérica pertenecen al drama, la comedia de costumbres, el melodrama, la farsa cómica, la tragedia grotesca, y la tragicomedia (FALSKA, 2006).

⁴ Todas las citas de los textos de Carlos Arniches proceden de la edición de su *Teatro completo* en cuatro volúmenes (1948). A continuación solo daremos el número del volumen y de la página.

(a semejanza de *El Tartufo* de Molière) antes de su aparición en escena y se verá seguidamente confirmada por su forma de comportarse. Su carácter, de poca complejidad, tendiendo hacia el ‘tipo’, en sus rasgos generales es fijo, aunque se ablanda y demuestra su amor a la hija preocupado por su estado de salud (la locura fingida tras el suicidio mistificado de su novio).

Otras tres obras en las que el padre es el personaje principal, de presencia patente son: *Es mi hombre* (estreno 1921), *La locura de Don Juan* (estreno 1923) y *El señor Badanas* (estreno 1930). Como veremos, un elemento común de las tres obras es también la transformación del protagonista, el padre de la familia.

En la primera de ellas nos encontramos con una familia incompleta solo compuesta por un padre (Don Antonio) y su hija (Leonor). En una serie de siete escenas que forman parte del planteamiento nos enteramos de que los dos viven en una extrema miseria irremediable, a pesar de los esfuerzos desesperados de la hija. El padre, sin empleo, se muestra incapaz de mantener a la familia, aunque acepta trabajos que su hija considera humillantes y que además realiza sin éxito, haciendo el ridículo. La caracterización del padre se proporciona al lector/espectador en la acción (la escena con el casero de la vivienda que viene a cobrar las deudas) y en los diálogos con la hija. El personaje aparece dotado de rasgos tales como: afectuoso, sensible, inactivo, pusilánime. Sin embargo, al final del pimer acto, se produce una transformación repentina provocada por la aparición de Don Mariano, el padrino de Leonor, que le propone al padre el puesto de vigilante en una casa de juego. Para demostrar su aptitud para este tipo de trabajo que requiere características que están completamente en desacuerdo con las suyas, Don Antonio echa de casa al casero en su segunda visita, lo cual le llena de orgullo y de esperanza de un futuro prometedor para su familia.

En el segundo acto el padre parece ser otra persona. Su caracterización, esta vez, se hace de forma verbal, durante el diálogo de otros dos personajes, en ausencia del protagonista y antes de su primera aparición en la escena:

Paco.– [...] ¡Eso es un tío de temple!

Don Mariano. – Sereno, duro, frío...

[...]

Don Mariano. – Y hay que verlo cuando se arma la más ligera bronca en la sala. Va muy menudito, muy atildao; se para delante del promotor [...] y muy bajito y con la mejor educación del mundo le dice, al que sea su frase sacramental: «Y a la calle o la peritonitis», y les apunta al vientre. [...]

acto II, escena III (2, 905)

Esta característica encuentra su confirmación e ilustración inmediata en la escena siguiente gracias a la actuación del personaje y mediante los signos no verbales referidos a su aspecto físico, movimiento y gestos descritos en la acotación:

Don Antonio. – *Sale imponente, de «smoking», andando paso a pasito, serio, haciendo guiños e imponiendo silencio. Durante la escena cada guiño hace estremecer al adversario. Todo el mundo agolpado a las puertas, calla con enorme expectación.*

acto II, escena IV (2, 906)

Las acotaciones intercaladas en el texto y referidas a la expresión corporal caracterizan el comportamiento del padre en la escena: «le señala la puerta con el dedo, le apunta con la pistola, dándole un puntapié que le obliga a salir violentamente» (acto II, escena IV (2, 907)). Sin embargo, al final lo vemos «tembloroso y demudado, con la cara de verdadera angustia de un hombre que acaba de hacer un esfuerzo supremo» (acto II, escena IV (2, 908)), lo cual sugiere que hay una clara discrepancia entre *el ser* y *el aparecer* del personaje. Esta suposición se hace más fundada en las escenas siguientes cuando observamos el pánico del padre ante un encuentro posible con tres ‘matones’ que lo andan buscando. Al enterarse, Don Antonio siente una pulsión irrefrenable de huir. Sin embargo, en la escena de máxima tensión da muestras del valor cuando estos intrusos ofenden a su hija.

En el tercer acto el padre ha sufrido otra transformación. El trabajo en la casa de juego lo ha corrompido, se pasa la vida bebiendo y gastando dinero en una mujer. Su hija llora «el que era un padre modelo» (acto III, escena II (2, 930)). Al final Leonor con una artimaña salva al padre amenazado por otro ‘matón’. Don Antonio recapacita y decide rectificar su conducta. En sus últimos enunciados desempeña la función pragmática de ‘portavoz’⁵ diciendo: «Cuando los hombres tienen que salvar la vida y la honra de los suyos, todos son valientes porque el valor es el cumplimiento del deber» (acto III, escena IX (2, 949)).

El padre de *Es mi hombre* representa el paternalismo benefactor. Es un tipo de padre protector, comprensivo y cariñoso, unido por fuertes lazos afectivos con su hija y dispuesto al sacrificio para defenderla, aunque esto signifique actuar en contra de su verdadera naturaleza, superando sus propias debilidades.

En la estructura dramática de la obra desempeña la función de sujeto, su grado de caracterización es de complejidad relativamente alta y su carácter es de tipo ‘variable’⁶.

La locura de Don Juan, en la clasificación genérica de Arniches, al igual que la obra anterior, es la ‘tragedia grotesca’. La acción de la obra se desarrolla en un ambiente familiar, en el espacio de una casa. El personaje principal cuyo nombre figura en el título, es el padre de una familia de clase acomodada compuesta por él, su mujer y su hija. Es el protagonista, según los criterios adoptados

⁵ En la clasificación de GARCÍA BARRIENTOS (2007) esta función consiste en expresar las intenciones ideológicas o didácticas de la obra.

⁶ «[...] el del personaje en cuya atribución de rasgos se producen uno o más cambios pertinentes» (GARCÍA BARRIENTOS 2012: 201).

por GARCÍA BARRIENTOS (2012)⁷, de presencia patente. Es un hombre muy bueno y permisivo, totalmente dominado por sus familiares que malgastan su dinero, arruinándolo. Otros miembros de la familia que conviven con él y que también abusan de su bondad y generosidad son su suegra y su cuñado. Cuando Juan les anuncia a todos que están arruinados se encuentra con una reacción violenta, mezcla de ira, indignación y desprecio.

La caracterización del padre se hace en acción desde las primeras escenas que permiten observar cómo todos los miembros de la familia lo desprecian y lo instrumentalizan. «Tú nunca has valido nada [...] ¡Sí, eres un cobarde, un imbécil, un idiota! ¡No sirves para nada!» (acto I, escena VII (2, 1153)) le dice la suegra. Don Juan se caracteriza a sí mismo, acusándose de su falta de carácter: «[...] si yo fuera un hombre de carácter» (acto I, escena I (2, 1138)); «[...] sí, merezco esto y mucho más que esto, por no tener energía, por no tener carácter... por ser un cobarde, por ser un... mandria!» (acto I, escena VII (2, 1155)).

El personaje, gracias a la ayuda del Doctor Izquierdo que idea una estratagema, experimenta un cambio radical y se convierte en un hombre enérgico, resuelto e imperante. En su función de padre se transforma de un padre permisivo, dominado, sin autoridad paternal en un padre autoritario y dominador. Según la clasificación de estilos paternos sería un paso del *estilo indulgente* al *estilo autoritario*⁸. Sin embargo, esta conversión tan drástica, no hace más que atemorizar a los familiares que encima, insinuados por el Doctor Izquierdo, toman a Don Juan por loco. El padre solo consigue sus objetivos cuando racionaliza su comportamiento y aclara que todo «ha sido una estratagema para que [...] su voluntad tuviera una eficacia» (acto III, escena VII (2, 1221)). La experiencia vivida le inspira al padre una reflexión amarga:

No he tenido en la vida más que un ideal, ¡vuestro bien!... Para lograrlo necesitaba vuestro respeto... No lo conseguí por el cariño [...] Porque en el mundo ¡bien lo he visto! No respetamos a quien nos ama, sino a quien nos aterra...
acto III, escena II (2, 1222)

En la tragicomedia *El señor Badanas* la construcción de la figura del padre presenta algunas analogías con las dos obras anteriores en cuanto al carácter variable del personaje y el contexto situacional. El protagonista de la obra, Saturiano Badanas, es el padre de la familia que consta de su mujer, su hija y el cuñado que tiene una posición influyente en la vida familiar. El espacio en el que se mueven los personajes es más variado que en otras dos obras, ya que la acción

⁷ Función en la trama, cantidad de texto, número de intervenciones, entre otros.

⁸ El *estilo indulgente* se caracteriza por «baja coerción y mucho afecto». El *estilo autoritario* se caracteriza por «alta coerción y poco afecto» y el *autorizativo* por «alta coerción y mucho afecto» (MUSITU y GARCÍA, 2004).

se desarrolla no solo en el seno de la familia, sino aparte de ella, en el ambiente laboral. El señor Badanas, condecorado por un ministro en la primera escena, asciende en la jerarquía profesional y ocupa un puesto importante, lo que llena de orgullo a toda la familia. Aturdido por el ascenso e instigado por las ambiciones de su mujer y de su cuñado empieza a actuar en contra de su verdadero carácter y su sentido de justicia. Despide del trabajo y echa de su casa al novio de la hija porque prefiere al hijo del ministro y escribe un informe injusto contra un empleado (Carrascosa) incómodo para el ministro. Carrascosa, otro personaje que también es padre, es un modesto pero aplicado empleado que con su trabajo mantiene a una hija de poca edad, huérfana de su madre. La caracterización de los dos padres verbal, explícita, reflexiva y transitiva (GARCÍA BARRIENTOS, 2012) se confirma en la acción y se construye a partir del contraste entre sus caracteres y motivaciones. Saturiano se presenta como un ser arrogante, soberbio e intransigente, que pone su ambiciones y su carrera por encima de la felicidad de su hija. En el fondo, es un miedoso que aunque tenga dudas acerca de lo inmoral de su actos, teme a su mujer y al qué dirán:

¡Hoy tengo que destituir a Carrascosa y echar a la calle al novio de mi hija!...
¡Que son dos injusticias! ¡Y si no las cometo dirán que tengo miedo..., y perderé mi prestigio de gran carácter..., y, además mi mujer me sacará los ojos!
acto I, escena V (3, 932)

Carrascosa, en cambio, es un buen padre para el que el bien de su hija es el valor supremo. El conflicto principal se sitúa, esta vez, entre los personajes de los dos padres, de los que uno es el obstáculo para la supervivencia de la familia del otro. El conflicto se interioriza y se profundiza, convirtiéndose en un dilema cuando Saturiano toma la conciencia de haber actuado mal. La relación de oposición entre los enamorados (la hija de Saturiano y su novio) y el padre forma parte de la intriga secundaria. Necesariamente entre los dos antagonistas, Saturiano y Carrascosa, de los que uno representa el poder y otro es que es su víctima, se produce una escena de confrontación violenta.

La metamorfosis del personaje del padre que es un elemento común de la estructura dramática en las obras estudiadas hasta aquí, se produce, esta vez, de forma repentina y radical. Conmovido con la visita de la hija de Carrascosa y viendo a su padre dispuesto a suicidarse, Saturiano le promete a este reparar las injusticias. A pesar de que al inicio del último acto lo vemos perplejo ante la perspectiva de perder la posición y enfrentarse con la ira de su mujer y de su cuñado, consigue llevar a cabo sus decisiones.

La transformación del padre se realiza dos veces, de las que la primera es anterior al inicio de la acción y la segunda podría ser, en realidad, la recuperación final de su verdadera personalidad. Lo prueba el diálogo siguiente entre el padre y la hija:

Saturiano. – [...] El cariño es una ilusión. [...] La vida son intereses, conveniencias prestigios... [...]

Anita. – Tú no querrás imponerme esa crueldad. [...] ¡Tú que eres tan bueno...! [...]

Saturiano. – ¡Pero no era un gran carácter y ahora lo soy! ¿Qué quieres? [...] ¡El prestigio es ante todo [...]

acto I, escena V (3, 934)

A nivel ideológico, en la obra se realiza un debate entre dos visiones del hombre en sus relaciones sociales, representadas por un lado por la mujer de Saturiano, su cuñado y el grupo social al que los dos pretenden ascender, y por otro por la hija, su novio, Carrascosa y algunos personajes secundarios, empleados de la oficina. El padre después de haberse dejado influir por los primeros, acaba declarándose a favor de los segundos. La obra, en el grado más alto que las anteriores, contiene un mensaje de orden moral (relaciones interhumanas) y social (abusos de poder). El mensaje, explicitado por Carrascosa en su función de ‘portavoz’ queda claro:

Carrascosa. – Nada debe obligarnos a la injusticia que puede hundir en la miseria y en la muerte a unos seres humanos. [...] ¡Porque piense usted, piensen todos, que los que no podemos alcanzar dignidades, bien merecemos que se nos permita siquiera el orgullo de nuestra propia dignidad!

acto II, escena XII (3, 976–977)

Las analogías entre esta obra y las dos anteriores (especialmente *Es mi hombre*), aparte de la situación de la acción en una familia y el protagonismo del padre, se evidencian en:

- el carácter del padre: bondadoso, pusilánime, pero dominado por los familiares y/o por los otros;
- el avance social que influye negativamente en su forma de comportarse;
- su posterior toma de conciencia que lo conduce a actuar de forma honesta y honrada;
- las técnicas de caracterización: verbales (la caracterización en el diálogo por parte del propio protagonista y de otros interlocutores), y no verbales, en acción, con la construcción de escenas muy desarrolladas cuya función dramática se reduce a la caracterización del protagonista, a la presentación del padre en sus relaciones familiares y sociales;
- el carácter ‘variable’ del padre, susceptible a la transformación que constituye el punto de máxima tensión y/o el desenlace de la acción;
- el cambio del estilo paternal, del ‘indulgente’ (*La locura de Don Juan*) o ‘autoritario’ (*La casa de Quirós*, *El señor Badanas*) en ‘autorizativo’.

Aparte de las obras en las que el personaje del padre desempeña la función del protagonista, en varias piezas de Carlos Arniches la figura del

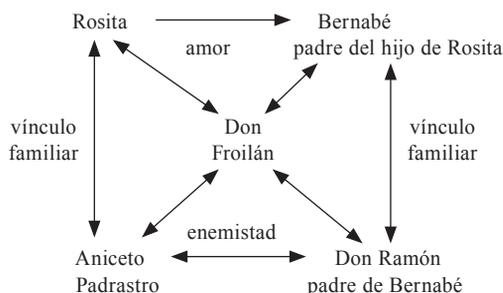
padre se sitúa entre los personajes principales y funcionales (en el sentido actancial).

En la tragicomedia *El hombrecillo* (estreno 1941) la acción se desarrolla también en la familia, a pesar de que el protagonista no es el padre, sino el hijo. El padre, Don Martín, un terrateniente, viudo, tiene tres hijos: dos con su primera mujer, y el tercero, Sindo ('el hombrecillo'), con una criada, su segunda mujer. La acción que dura seis años (pasan tres años en cada entreacto), es de bastante complejidad, abarca varias intrigas, estrictamente entrelazadas. En las intrigas Sindo desempeña la función de *sujeto* y sus hermanastros de *oponente* respecto a varios *objetos*, entre los que la felicidad del padre es de la mayor importancia.

El conflicto principal se construye en torno a la relación del hijo menor, menospreciado por su aspecto y origen, pero el más dedicado al padre, el más trabajador y eficaz, con sus hermanastros, despilfarradores que arruinan al padre. Este es un hombre honrado, preocupado por su familia, aunque demasiado indulgente con sus hijos mayores. Cuando finalmente se queda desposeído de sus bienes por culpa de ellos, piensa en suicidarse pero lo salva Sindo prometiéndole recuperar la fortuna de la familia (lo que efectivamente hará dos veces).

En *El Padre Pitillo* (estreno 1937), el protagonista de la obra, Don Froilán, es el parroco, 'el padre espiritual'. Desempeña la función de sujeto actancial, cuyo objeto será conseguir que el hijo de una familia rica (Bernabé) que sedujo y abandonó a una joven (Rosita) repare el daño casándose con ella y reconociendo a su propio hijo. El padrastro de Rosita, que está en conflicto con la familia del seductor, ha echado a su hijastra de casa.

La configuración de los personajes principales se podría representar mediante un esquema:



Como es una comedia, los obstáculos, con la ayuda del 'padre espiritual' se eliminan y Bernabé asume su paternidad casándose con Rosita.

Se pueden observar ciertas analogías entre esta obra y el melodrama *La sobrina del cura* (estreno 1914). El protagonista es una vez más el sacerdote (Don Sabino) que ampara en su casa a una niña expósita que había encontrado en el umbral de la parroquia. En el desarrollo de los acontecimientos se produce la aparición inesperada del padre de la niña, Tomasón, que resulta

ser un presidiario fugitivo. Tras la confesión que hace a Don Sabino el lector/espectador se entera de la trágica historia de Tomasón y su familia. Otro padre de la obra es el señor Galo representante de la alta sociedad del pueblo que protege a su hijo seductor que no piensa casarse con su víctima, ni reconocer a su hijo. El conflicto se estructura a partir de la oposición entre ‘los buenos’ (Don Sabino, Tomasón y sus ayudantes) y ‘los malos’ (Don Galo, su hijo y los ‘honestos’ del pueblo). La tensión dramática de la obra tiene su arranque en el contraste entre los dos padres construido a base de la dicotomía *ser* vs *parecer*:

Tomasón – baja posición social (presidiario) vs despreciado		→	Don Galo – alta posición social respetado	
	parece			es
Tomasón	bandolero			honrado
Don Galo	honesto, respetable			inmoral

Después de varias peripecias y complicaciones se produce el desenlace que, como en otras obras de Arniches, transmite un mensaje claro: el bien debe ser recompensado y el mal castigado.

En estas breves consideraciones solo hemos podido abordar las obras de Arniches en las que la figura del padre tiene un carácter protagonizante. Sin embargo, en la mayoría de sus piezas aparece un personaje de padre, aunque varíen sus funciones, su carácter y su forma de presentación.

A modo de conclusión, hemos reunido los resultados de este breve estudio, que merecería ser profundizado, en forma de recuadro:

Título de la obra	Nombre del padre	Grado de representación	Función actancial	Grado de caracterización	Cambio de carácter	Técnicas de caracterización	Estilo paternal
<i>La casa de Quirós</i>	Don Gil de Quirós	patente	oponente	simple	variable	verbal en acción explícita transitiva	autoritario ↓ autorizativo
<i>Es mi hombre</i>	Don Antonio	patente	sujeto	complejo	variable	verbal en acción explícita transitiva reflexiva	indulgente ↓ autoritario ↓ autorizativo
<i>La locura de Don Juan</i>	Don Juan	patente	sujeto	complejo	variable	verbal en acción explícita transitiva reflexiva	indulgente ↓ autoritario

<i>El señor Badanas</i>	Saturiano	patente	oponente sujeto	complejo	variable	verbal en acción explícita transitiva reflexiva	indulgente ↓ autoritario ↓ autorizativo
<i>El hombre-cillo</i>	Don Martín	patente	objeto	simple	fijo	en acción	indulgente
<i>El Padre Pitillo</i>	Don Froilán	patente	sujeto oponente	simple	fijo	verbal en acción	Padre espiritual
	Don Ramón	patente	oponente	simple	fijo	en acción	indulgente
	Aniceto (padrastra)	patente	oponente	simple	fijo	en acción	autoritario
<i>La sobrina del cura</i>	Tomasón	patente	sujeto oponente	simple	fijo	verbal reflexiva en acción	–

Como podemos observar, en todas las obras estudiadas la figura del padre se representa de forma ‘patente’. El personaje desempeña una de las dos funciones actanciales constitutivas del eje conflictual, sitúandose como protagonista o antagonista del conflicto a partir del que se construye la situación dramática. El carácter variable del padre significa en todos los casos una transformación, más o menos inesperada, que se resume en rectificar su mala conducta.

La construcción de la figura del padre y su función en la estructura de la acción se subordinan al mensaje ideológico que parece propio del teatro de Carlos Arniches y consiste en resaltar los valores morales positivos tales como: la bondad, la compasión, la amistad, la humildad, la caridad, la justicia, etc. Los personajes que representan estos valores, reciben en el desenlace un premio merecido. Los personajes unívocamente ‘malos’, que no son capaces de enmendarse, quedan ejemplarmente castigados. Gracias a tal desenlace el lector/espectador se identifica fácilmente con los primeros, quienes aunque a veces se extraviaron en sus vidas por un tiempo, han sabido recapacitar y enderezar su conducta.

Bibliografía

Libros

ARNICHES, Carlos, 1948: *Teatro completo*. 4 vols. Madrid: Aguilar.

FALSKA, Maria, 2006: *El universo dramático de Carlos Arniches*. Lublin: UMCS.

GARCÍA BARRIENTOS, José Luis, 2007: *Análisis de la dramaturgia. Nueve obras y un método*. Madrid: Fundamentos.

GARCÍA BARRIENTOS, José Luis, 2012: *Cómo se comenta una obra de teatro*. México.

MCKAY, Douglas R., 1972: *Carlos Arniches*. New York: Twayne Publishers.

RAMOS, Vicente, 1966: *Vida y teatro de Carlos Arniches*. Madrid–Barcelona: Alfaguara.

RÍOS CARRATALÁ, Juan Antonio, 1990: *Arniches*. Alicante: CAPA.

SOTOMAYOR SÁEZ, María Victoria, 1998: *Teatro, público y poder. La obra del último Arniches*. Madrid: Ediciones de la Torre.

VV.AA., 1994: *Estudios sobre Carlos Arniches*. Alicante: ed. Ríos Caratalá.

Publicaciones en internet

MUSITU Gonzalo, GARCÍA José Fernando, 2004: « Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española». *Psicothema*, vol. 16, nº 2, 288–293. Disponible en: <http://www.psicothema.com/pdf/1196.pdf>. Consultado: el 28 de abril 2016.

Síntesis curricular

Maria Falska es profesora titular y directora del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin (Polonia). En su investigación se ha centrado en estudios comparativos del teatro español y francés del siglo XVII y el en teatro hispanoamericano y español del siglo XX y XXI.